

La luna roja

Confieso que en Costa Rica no he visto nunca roja la Luna. Suele mostrarse blanca pálida, y a veces, pocas, con un ligero tinte amarillo lechoso. En España, la Luna con tintes rojizos es frecuente. Ignoro las motivaciones meteorológicas, pero, como noctívago que soy, he comprobado muchas veces esas coloraciones. Es más, algunas veces he realizado el intento de enfrentamiento visual con la Luna. Es interesante que a ojos masculinos suele mostrarse como faz de mujer, lo cual no suele suceder a ojos femeninos.

Cuando vi el título del último libro de Carlos de la Ossa, "Canciones para la Luna roja", recordé mis experiencias de lunático e incluso aquella vez en que me enamoré de la Luna. Pero, a medida que iba leyendo poemas, iba perdiendo la esperanza de encontrar mis lunas. Más, perdí la esperanza de encontrar la Luna. Hay varios poemas noctámbulos, pero sin Luna. La que aparece (poema 15) se muestra... ¡a las cinco de la mañana!

Más o menos, la mitad de los poemas son amorosos y la otra mitad políticos. Supongo que el adjetivo "roja" aplicado a la Luna se debe a cierto tinte de estos últimos, en concreto, ciertas invocaciones a Fidel Castro y a Cuba.

Recordarán los lectores, acaso, mi decisión de dejar por una temporada la política y dedicarme a la literatura. ¡Y vaya suerte! El primer



Constantino Láscaris

libro de versos que abro, es semi-político... El resultado ha sido que me han gustado... los poemas amorosos.

"Aves celestes y rosadas se entregaban al vuelo".

Mientras los amantes se aman O bien, es de noche:

"A las once de la noche bebo del más dulce vino/ y te enseñó a beber despaciosamente cada gota de la vid".

Y está visto que, para Carlos de la Ossa, esa hora de la noche es de crisis erótica:

"A las once de la noche
mi corazón está lleno de vida
y la sangre se me pone brava".

Aunque otra vez:

"Amémonos hoy
cerca de las tres o las cuatro
[de la tarde].

Y claro es que amar es "hacer el amor".

En este libro, cuando Carlos de la Ossa no hace el amor, habla con amor... a Cuba. Supongo que caerá mal a los castristas, pues se permite dar consejos a Castro, y caerá mal a los anticastristas, pues ama a aquellos a quienes aconseja. Ninguna de las dos cosas tiene importancia:

"Hablemos con Fidel

digámosle
que Cuba le dijo no a los yankis
[bandoleros
del oeste del Caribe
pero digámosle que no todos los
[yanquis son bandoleros".

Pero hay una explicación clara. Al poeta le caen mal los yankis. Le pasa igual que a Fidel Castro.

De ahí, la simpatía:

"Los americanos son cuervos de ojos
[azules
cuervos blancos que han empezado
[a volar
sobre el huevo blanco de la tierra".

Poéticamente, es bueno. Vivencialmente, es típico de un latinoamericano con dosis mexicana.

A todo esto, encuentro unas lunas rojas. Una, es una bandera de Manuel Mora. Otra aludiendo a Neruda: "el poeta blanco de la Luna roja".

Otra:

"...Cuba
está sola
Cuba está triste
y tiene la Luna roja".

Pero "a la una de la madrugada", sale la "luna bruja" y el poeta "desheja" a la amada como a "una florecilla silvestre".

Tienen fuerza lírica los poemas de Carlos de la Ossa.